RIPIOS MEXICANOS

ó

PROCESO

CONTRA

MALOS VERSOS

POR

JUAN ZAMORA Y FIGUEROA.

Lic. Rafael Linares
que vivió en León y fué
muy estimado.

MEXICO

Imp. "La Europea" de R. Arquero y Comp.

ESCALERILLAS NO. 20

1892

PQ7169
Z3
D3144

EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis

RIPIOS MEXICANOS

O SEA

PROCESO

CONTRA MALOS VERSOS

POR

JUAN ZAMORA Y FIGUEROA.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez
Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria
FONDO EMILIANO VALVERDE Y TELLEZ
40451

MEXICO.
TIP. "LA EUROPEA" ESCALERILLAS 20.
(Avenida Oriente 569).

1892.

PQ 7169
Z3

Estando hecho el depósito de esta obra conforme á la ley, queda reservado todo derecho respecto á publicarla.

VENDESE EN LA LIBRERIA RELIGIOSA
SAN JOSE
EL REAL Num. 3,
FRENTE AL HOTEL GILLOW
MEXICO

FONDO EMETERIO VALVERDE Y TELLEZ

DEDICATORIA.

Es costumbre corriente en esta tierra dedicar los libros que se publican á quien mejor parece, y no hay un solo libro que no tenga una ó muchas dedicatorias. Cualquier estudiante de medicina, por ejemplo, imprime su *tésis inaugural* (el nombrecito me place) y en la primera plana se lee con letras gordas: *A mis queridos padres*; en la siguiente, á mi maestro fulano; en la otra, á mi otro maestro mengano, y así hasta que no queda alma viviente á quien dedicar lo escrito.

No hay poeta que no dedique á otro literato ó amigo sus poesías, y muchos las ponen bajo la protección de algun grande de la tierra.

Es incuestionable que este libro estaría incompleto sin especial dedicatoria, y pláceme el ofrecerle á alguien que en esta ciu-

003144

dad guarden un elevado puesto, sin mirar á sus cualidades personales, ni á su talento y pericia en el arte literario, ni ménos aún en el de la crítica. La posición es lo que únicamente mueve mi ánimo para ofrecer este libro á quien en mi vida he visto, á quien jamás he tratado; pero quien, incuestionablemente, ocupa en México el más levantado puesto, gano sin duda (tiene al ménos en su favor la presunción *juris tantum*) por justos y especiales merecimientos.

A este hombre, que el lugar en que se halla no le han conquistado en los campos de batalla, que no se sabe haya hecho mal á nadie ni validose de intrigas, que no es cosa sabida el que posea ciencia ni arte, y que es para muchos tan desconocido como el mismo autor de este libro; le consagro mis desvelos y los muchos malos ratos que he pasado leyendo poesías cansadas, versos lánguidos, y disparatados renglones.

Para haceros este obsequio ¡oh desconocido! no me seducen los millones de que careceis, no me alienta el esperar de vos beneficio alguno. Muéveme solo el contemplar vuestro alto puesto, al que ascienden en el día las blancas palomas y del que en

las noches oscuras descienden las lechuzas y cárabos nocturnos. Muéveme el veros contemplar, mejor que otro ninguno, el sosegado curso de los astros, el relucir de las estrellas y el horizonte de este dilatado valle, en el que ora se levantan espesos nubarrones, ora celajes que con mil colores adornan el cielo. Muéveme el saber que vos mirais el primero los albores del día, y que sois el último de los mortales que vislumbrais los rayos crepusculares, cuando Febo da descanso á sus fogosos caballos. Muéveme, otro es, sí el saber que vos tomaís parte activa en las solemnidades, así religiosas, como cívicas de la ciudad y que sois no ménos diligente y animoso cuando un duelo público nos aflige y contrista. Vos, del mismo modo que llamais al pueblo alborozado á festejar las glorias patrias con sonidos alegres y prolongados, con otros graves llamais de diario á los canónigos de la Sana Iglesia Catedral y á los fieles, en unión con ellos, para que á mañana y tarde eleven hasta el Sér Supremo preces sagradas que derramen sobre la tierra los abundantes frutos de la redención.

Tantos merecimientos, téngolos por motivo sobrado para hacernos esta ofrenda

¡oh egregio Campanero de la Santa Iglesia Catedral! que os ruego recibais en la altura en que os encontrais con la misma benevolencia con que yo, desde la bajeza de mi alcoba, escucho los atronadores repiques que, concertados unas veces, desconcertados otras, ordenais, y, plegue al cielo, que así como esos repiques traen el contento al pueblo mexicano, así este mal forjado libro ahuyente el tédio, calme la cólera, dé paz al ánimo y sirva de freno á tanto poeta, que en sus obras desconcertadas semeja al pueblo soberano cuando, allá en otro tiempo, invadia vuestras exclusivas atribuciones y, haciendo uso de su absoluta soberanía, repicaba días y noches (cosa que cuenta la historia y que muchos presenciamos) celebrando la entrada en la Ciudad del ejército vencedor, manchando aún con la sangre de sus hermanos vencidos.

Que por muchos años Dios y los Canónigos os conserven á la altura en que os encontrais, y que allá goceis de paz en unión de vuestra esposa é hijos, es cuanto os desea vuestro afectísimo.

JUAN ZAMORA Y FIGUEROA.

I

Auto cabeza de proceso á guisa de proceso.

Es cosa averiguada que la impunidad de los delitos aumenta el número de criminales, y de ello tenemos una prueba evidente en tantos literatos como en este país abundan; porque saben que no hay nadie que ponga de bulto sus dislates, y cometen graves delitos literarios con notorio perjuicio de las letras mexicanas.

Para ser poeta no basta encontrar fácilmente consonantes y asonantes, estos los encontramos todos los mortales. Para ser poeta, se necesita tener génio, inspiración y después mucho estudio del idioma y de su gramática, porque de lo contrario se camina entre el metro y el consonante y al uno y al otro se subyugan las ideas; estas quedan incompletas y oscuras, las frases son anfibológicas y poco castizas, resultan-